

ta a sí mismo en cierto modo como único. Es más, intenta sustraer alguna autoridad a sus predecesores polemizando con ellos. Ahora bien, si la polémica es excesiva, se corre el riesgo de parecer malicioso, mientras que si es moderada constituye un arma efectiva para la enseñanza y la demostración.

Resta añadir algo más sobre la historiografía griega y latina. En la presentación de la obra o sus actitudes ante el mito, griegos y latinos se mueven en la misma tradición. Pero, mientras que los historiadores romanos son más reacios a dar detalles sobre sí mismos y a discutir sobre problemas metodológicos en el curso de sus obras, los griegos lo hacen de manera ocasional en el hilo de la narración y a menudo sin llamar la atención sobre ello. Romanos y griegos mantienen el hilo narrativo con pocas interrupciones, si bien los romanos, cuando comentan, lo hacen de manera sesgada e indirecta.

Los historiadores griegos dan cuenta de su experiencia, en cambio los romanos tienden a demostrarla más específicamente en términos de oficios o de servicios prestados al Estado. Con el tiempo, los griegos del Imperio harán mención no de su experiencia personal, sino de los cargos públicos desempeñados.

Griegos y romanos gustan de la polémica, pero sus formas y métodos difieren totalmente: los primeros prefieren polémicas extensas, los segundos confinan la polémica a puntos concretos del relato, y a veces sólo hacen una mención rápida y de soslayo.

En mayor medida que los griegos, los romanos parecen estar interesados en definirse como continuadores de una tradición, y pretenden que su obra sea al mismo tiempo un homenaje y un desafío a sus predecesores, una combinación de tradición y autoridad, presentándola como la culminación de una tradición.

El libro se completa con una amplia conclusión (págs. 258-266), siete apéndices (págs. 267-292), una nutrida bibliografía (págs. 293-315), un *index locorum* (págs. 316-334), un índice de palabras griegas (págs. 335) y un índice general (págs. 336-361).

Estamos ante un estudio ambicioso, muy documentado, exhaustivo, rico en pormenores, con valiosísima información sobre la historiografía antigua. Imprescindible para el filólogo clásico y el historiador de la antigüedad.

BEATRIZ ANTÓN

D. Muratore, *Studi sulla tradizione manoscritta della Costituzione degli Spartani di Senofonte*, Genova (Pubblicazioni del Dipartimento di Archeologia, Filologia Classica e loro Tradizioni, nuova serie 168), 1997, 206 pp.

La obra que ahora reseñamos viene a engrosar la larga lista de las publicaciones sobre Jenofonte, entre las que destacan dos de reciente aparición: los estudios misceláneos editados por M. Gigante y G. Maddoli, *L'Athenaion politeia dello Pseudo-Senofonte*, Napoli 1997 y la actualización científica y bibliográfica sobre el mismo historiador realizada recientemente por J. Vela Tejada (Zaragoza 1998).

A partir del año 1960 han sido numerosos los estudios que nos han permitido conocer la tradición manuscrita de la mayoría de las obras del historiador griego Jenofonte, aunque la última gran contribución dedicada expresamente a esta tarea en relación al opúsculo *La Constitución de los Lacedemonios*, data de 1094 a cargo de G. Pierleoni y N. Vecchietti. Por lo tanto, esta obra representa una puesta al día importante.

En la presentación que el autor hace del libro especifica con toda claridad sus pretensiones: “intendo esaminare, in vista di una nuova edizione critica dell’opuscolo, la storia del testo della *Λακεδαιμονίων πολιτεία*, da una parte ampliando e precisando il quadro che della tradizione fornivano, nel più recente studio ad esse dedicato, Gino Pierleoni e Nicola Vecchietti (1904), dall’altro confrontando i risultati raggiunti con quelli cui è pervenuto lo studio di altre parti del *corpus* senofonteo”, y efectivamente, el estudio responde a este objetivo con una extraordinaria precisión y pulcritud.

Dos aspectos constituyen el núcleo de esta obra: el análisis de 37 manuscritos –siete más que en Pierleoni-Vecchietti- y la trayectoria seguida por la tradición manuscrita. En el examen de los códices nos ofrece una ficha completa de carácter técnico, en la que se destaca la cronología, número de folios, dimensión, columnas de escritura en cada uno de los folios y número de líneas en cada uno de ellos. A continuación detalla el contenido general y como colofón incluye una bibliografía específica sobre el códice examinado. Aporta también el nombre del copista, en caso de conocerse, y todo lo referente a las restauraciones y avatares que ha ido sufriendo el códice. Toda esta minuciosa y pulcra descripción se acompaña de 238 notas a pie de página como complemento de dicho análisis.

Al estudio de la tradición manuscrita de la *Constitución de los Lacedemonios* dedica el autor más de medio centenar de páginas (pp.115-173) y estima que el carácter unitario de dicha tradición se hace patente por una serie de errores comunes a todos los testimonios, los cuales han sido subsanados gracias a la tradición indirecta y a las *ope ingenii*. No parece posible datar o localizar con precisión el arquetipo de la tradición, pero Muratore una vez realizado el examen de toda la historia del texto, señala que aparecen once testimonios independientes, sobre los que debería basarse una futura edición crítica del opúsculo.

El análisis se completa con: 1.- una treintena de páginas dedicadas a establecer cotejos entre los distintos códices, con el fin de observar las divergencias entre ellos (pp.81-113) 2.- tres apéndices con materiales no conectados directamente con la obra objeto de estudio, y cuya utilidad radica en clarificar algunos puntos de la tradición manuscrita (pp.175-187). 3.- una bibliografía específica en cuanto a ediciones y estudios (9-21). En este sentido hay que señalar que se echa en falta algunos trabajos como los de M. Van der Valk, “Manuscripts and Scholia. Some textual problems”, *GRBS* 25, 1984, 39-49, con referencia a *Lac.Pol.* 3.5; E. Luppino Manes, *Un progetto di riforma per Sparta. La politeia di Senofonte*, Milano 1988, que incluye una traducción y un comentario de la obra en cuestión, y M. Meulder, “La date et la cohérence de la République des Lacédémoniens de Xénophon”, *AC* 58, 1989, 71-87, por citar algunos. 4.- tres índices, uno de los manuscritos excluyendo los códices de la *Constitución de los Lacedemonios*, otro de las obras y de los pasajes citados y el último de nombres propios (191-203).

Nos hallamos, pues, ante un estudio exhaustivo y concienzudo, que nos permite acercarnos a este opúsculo de Pseudo-Jenofonte con todas las garantías, y un caudal de información sobre los manuscritos que transmiten esta pequeña obra.

En resumen, el libro de Muratore es una obra de mérito que interesará a todos aquellos que trabajen sobre codicología y crítica textual. Pero a la vez será un libro de consulta para el estudio de la tradición manuscrita de otros muchos autores clásicos, al detallar el autor el contenido de cada uno de los códices que analiza.

CARMEN BARRIGÓN

Stavros A. Frangoulidis, *Handlung und Nebenhandlung. Theater, Metatheater und Gattungsbewusstsein in der römischen Komödie*, M & P Verlag für Wissenschaft und Forschung, Stuttgart, 1997, 191 pp.

Una primera paradoja de este libro consiste en que, a pesar de su título alemán, en realidad está escrito en inglés. La razón del título alemán se halla en el hecho de que la obra se incluye dentro de la serie alemana de publicaciones sobre dramaturgia antigua titulada DRAMA (Beiträge zum antiken Drama und seiner Rezeption), de la que constituye su número 6. Su autor es profesor de filología latina en la Universidad de Creta y es especialista en la comedia romana y en la obra de Apuleyo.

Esta obra constituye una recuperación y puesta al día de otras publicaciones de su autor dentro de los campos de su especialidad. Su título (“Argumento y subargumento. Teatro, metateatro y conciencia de género en la comedia romana”) refleja con precisión el contenido del libro y los objetivos buscados por el A. En efecto, la finalidad es realizar un estudio de los esquemas argumentales que se desarrollan dentro de las obras cómicas como subargumentos que actúan en paralelo o en oposición al argumento principal de la obra en que se hallan inscritos, al modo en que cuentos o pequeñas narraciones se introducen en estructuras narrativas más amplias y ambiciosas. Este objetivo es perseguido por el A. a través de unas interesantes propuestas metodológicas, que se plasman en la amplia y documentada introducción del libro (pp. 1-20), las cuales siguen modelos que han ido imponiéndose en los últimos años entre los estudiosos del drama antiguo (N. Slater, F. Muecke, W. Anderson, A. Sharrock). Estos modelos parten del presupuesto del reconocimiento de elementos en las obras que revelan su conciencia de la teatralidad, lo que ha conducido naturalmente a lecturas autorreferenciales y a la identificación de los autores con personajes escénicos que desarrollan esquemas dramáticos dentro de la obra y los llevan a producirse como *plays within the play*. El A. asume esta aproximación autorreferencial y trata de desvelar las claves de la integración fundamental entre estos esquemas y el argumento principal de la obra en que se enclavan. De ahí que tales esquemas dramáticos puedan ser denominados propiamente “subargumentos” (*subplots*) de la obra, en la medida en que utilizan el argumento principal como su modelo (o contramodelo). Tales subargumentos se presentan, o bien en términos complementarios con el argumento principal, o bien en desarrollos directamente opuestos a él, intentando alterarlo y/o imponer sobre él su propio “texto” teatral. Por ello, el poeta “en la obra” – que suele ser el personaje típico del esclavo astuto, aunque no siempre – aparezca en términos complementarios o competitivos con el poeta de la obra. La interacción entre los subargumentos y el argumento principal determina el efecto cómi-